

Fueron noticia hace unos años por su novedad. Eran los últimos años de la década de los 60, cuando varios curas, pertenecientes al sector más progresista de la Iglesia católica, veían compatible su misión apostólica con la condición de

obrero. Criticados y marginados en estos años vinieron a ser como el enfrentamiento más directo de algunos representantes de la Iglesia al régimen de la época. Hoy, y ciertamente paradójicamente, tan sólo Jesús Sedano Llaría de 39 años, natural de Anguiano y ordenado sacerdote en

1966, conjuga su labor de cura con la de obrero «con todas las de la ley». En 1975 fue elegido consiliario diocesano de la HOAC y desde entonces trabaja en el taller de ebanistería de Logroño Muebles Salvador Martínez. Jesús Sedano contestaba así a nuestras preguntas:

—¿Por qué se hizo obrero después de cura?

—Esta nueva forma de vida me planteaba unos interrogantes y fui viendo la respuesta en contacto con obreros cristianos. Ellos me ayudaron a descubrir valores y aspiraciones de la clase obrera que podían ser totalmente asumidos desde el Evangelio y vi claro que como mejor iba a realizar mi cristianismo y sacerdocio era haciéndome obrero. Comencé en Abalos, donde estuve siete años y además de las tareas normales de un cura en un pueblo, trabajé en el campo todos los años en la temporada de la vendimia. La contabilidad de la Cooperativa de Explotación Común de la Tierra la llevé tres años y otros tres estuve de peón de albañil. En el DNI, no me permitieron que figurara mi condición de «cura-obrero». Se realizaron gestiones necesarias en Madrid y se me comunicó que debía optar por seguir poniendo «sacerdote», o por figurar como «obrero»



«Toda mi vida y mi dedicación es para evangelizar el mundo obrero, y mi fe me lleva a ser fiel a Jesucristo y a la clase obrera». Jesús Sedano es, ahora mismo, el único «cura-obrero», en el más estricto sentido de la palabra, que queda en la Rioja. En su tiempo, como pioneros, hay que echar la mirada atrás para recordar a Paco Sáez Porras, Rafael Ojeda, José Antonio Arillo, Manuel Gómez, etc. que han tomado otros rumbos —algunos hasta han colgado la sotana para siempre—, mientras, como un testimonio, Jesús Sedano dedica sus horas al trabajo y al apostolado, a ejercitar su labor pastoral.

Jesús Sedano, 39 años

El único «cura-obrero» que queda en la Rioja



«No estoy en ningún partido, pero se puede ser perfectamente cristiano y a la vez socialista, comunista o anarquista»

nada más. Ante esta alternativa, opté por lo segundo.

DETENIDO EN UNA OCASION

—Entonces era una novedad. En algunos casos, se criticó su actitud, hubo denuncias de curas en conflictos obreros, marginación en el trabajo y en sus parroquias, ¿cómo sucedió todo en la Rioja?

—En mi caso particular, puedo decir que en la parroquia de Abalos siempre fui muy comprendido por la juventud, quienes veían bien que yo trabajase. El sector más reaccionario nunca lo vio bien y se opuso a muchas actuaciones que llevé a cabo en el pueblo. En 1974, hubo intentos ante el obispado para que abandonara el pueblo y en 1975 salí voluntariamente, por el nombramiento de consiliario de la HOAC. En Logroño, he podido pasar bastante desapercibido por el hecho de no estar vinculado a ninguna parroquia. Por parte del resto del sacerdocio se pudo ver bien. Fue detenido una vez, en 1975, y requerido por el TOP, en una manifestación contra la carestía de la vida.

—Después se ha aceptado totalmente esta fórmula.

—A nivel jerárquico, mi experiencia obrera sólo la combino de forma temporal o circunstancial, aunque últimamente, de cara a la se-

paración Iglesia-Estado y a la solución económica de la Iglesia, se puede ver más normal y lógico que cada sacerdote trabaje civilmente en todo tipo de ocupaciones.

—Sin embargo hoy en día, en Logroño, sólo existe usted como continuador del doble trabajo cura-obrero, ¿por qué esta deserción de otros que había?

—Varios de los que optaron por ser curas obreros es cierto que se han secularizado, pero a mi eso, en nada justifica que nuevos sacerdotes no se dediquen a este apostolado tan amplio y urgente, si queremos una Iglesia de los pobres. No analizo las causas sino que invito a que otros compañeros se dediquen a ello; que las dificultades no son tantas si existe un convencimiento y una entrega por Jesucristo y por su causa.

—¿Cuáles son las diferencias fundamentales en la labor de un cura-obrero y cura profesional, que da clase por ejemplo en un colegio?

—Está claro para mí que la diferencia es grande. La problemática es muy distinta en el mundo obrero y en el mundo estudiantil. Ante un conflicto o reivindicación, uno está más implicado, y de hecho se compromete más en una empresa, que un cura que de clases, sin decidir en nada la labor que pueda desarrollar un cura profesional. Aunque este tra-

te de empalmar y tratar de igual a los alumnos, será más normal que se le vea como profesor, mientras que en un taller, con veinte trabajadores, la convivencia, el trato y el compañerismo es mucho mayor.

—¿Quién formaba el grupo de primeros curas-obreros, en la Rioja?

—Francisco Sáez Porras y Emilio Iñiguez comenzaron trabajando colocando placas de escayola. Manuel Gómez, Rafael Ojeda, José Antonio Arillo y otros fueron de los primeros en tomar esta determinación.

«DESDE HACE TRES AÑOS, NO PERCIBO NADA»

—¿Cómo se distribuyeron los sueldos del Obispado y de la fábrica?

—Hoy, hay un criterio en la cuestión económica según el cual todo sacerdote, que por cualquier trabajo gana más de 10.000 pesetas al mes, no percibe íntegra la nómina (establecida en 15.000 pesetas mensuales), pero en la práctica hay varios que cobran por los dos conceptos. En mi caso, desde hace tres años, como sacerdote no percibo nada. Dado mi cargo diocesano, el Obispado me abona los gastos de viajes

realizados por motivos pastorales.

—Hay quien continúa afirmando que la tarea eclesial no queda bien atendida con este «pluriempleo»...

—Toda mi vida y mi dedicación es para evangelizar el mundo obrero. Considero que no debe haber dualismo entre vida espiritual y compromiso con la realidad. Mi fe me lleva a ser fiel a Jesucristo y a la clase obrera. Mis prácticas unitarias y de solidaridad deben ser reflejo de testimonio evangélico. Mi opción personal por Jesucristo lleva consigo una renuncia explícita a las prácticas de explotación, opresión y dominación, que son contrarias al Evangelio. Sólo así puedo hacer atractivo y atractivo el mensaje. La obra y la persona de Jesús. Estoy en total desacuerdo con aquellos que creen que, sólo acabadas las ocho horas de trabajo, ejercito mi labor pastoral.

EL CURA POLITICO

—¿Cuál es la tarea que desempeña en el centro de trabajo?

—Como cualquier obrero normal, y el hecho de ser sacerdote en nada me debe distinguir en el modo concreto y técnico de realizar el trabajo que me marquen. Mis actitudes evangélicas, que de forma permanente debo revisar serán de servicio y lucha por la justicia, de solidaridad y de oposición a cualquier forma de explotación o dominio.

—¿Cree que puede ser compatible ser «cura obrero» y estar afiliado a alguna central sindical o partido político?

—En mi caso concreto, no estoy afiliado a ninguno, aunque considero que uno puede ser perfectamente cristiano y ser a la vez socialista, comunista o anarquista, ya que sería a muy poco a lo que tendría que renunciar pudiendo asumir los planteamientos globales de unidad y de lucha en el pueblo.

—¿Cómo ve hoy en día la labor de la Iglesia en esta nueva etapa política?

—La Iglesia hoy, estructuralmente, y tal y como la conciben los obreros, está más con los poderosos. Debería partir del ideal del Nuevo Testamento donde se dice más estructura comunitaria y colegial. Una Iglesia comprometida en la liberación terrena de los hombres. Debería desaparecer la distinción clérigos laicos y pasar a ser Pueblo de Dios, en donde los ministerios no se conciben como poder sino como servicio.

—¿Cuándo dejará de ser obrero Jesús Sedano?

—Cuando por exigencias del movimiento de la HOAC, o por otras causas que hoy desconozco y que me llevarán a realizar otro tipo de trabajo, me viera obligado a dejar mi dedicación manual. Pero siempre iría orientado al apostolado al mundo obrero.

Isla SAEZ
Foto: HERRERA